

Como un racimo de haikus

Vino y estrellas,
la luna en la copa,
silencio rojo.

Entre viñedos,
el viento susurra
secretos viejos.

Gotas de uva,
el tiempo se disuelve
en rojo dulce.

Brilla en el vidrio,
el alma de la tierra
en cada sorbo.

Ríos de vino,
beben las piedras viejas
en la montaña.

Vino y palabras,

la noche se desborda
en la taberna.

Rojo en el vaso,
se detiene el instante
en los labios.

Danza el racimo,
la vid se rinde al sol,
vino en su pulso.

En la bodega,
silencio de barricas,
reposo eterno.

Vino añejo,
el tiempo es su consejo,
sabiduría.

Cielo en el vino,
la tierra lo sostuvo,
fruto divino.

Bajo la parra,
sombras de vino y sol,
la siesta canta.

Brinda la tarde,
la copa resplandece,
el sol se apaga.

Besos de vino,
la risa vuela libre
en el ocaso.

Vino y recuerdos,
la copa evoca amores,
lágrimas dulces.

Ríos de vino,
corren por los sentidos,
marea roja.

Gota escarlata,
en la lengua se enciende,
sabores viejos.

En el banquete,
el vino es el testigo
de noches largas.

Vino en la boca,
el mundo se detiene,
secreto al sol.

Viñas dormidas,
esperan en silencio
la vendimia.

Rojo profundo,
el corazón del vino
late despacio.

Aroma a tierra,
el vino resucita
en cada copa.

Mano que vierte,
el vino ilumina

el gesto fiel.

Vino en la mesa,
compañero sincero,
historia líquida.

En la botella,
se esconde un viejo canto
del sol y el agua.

Vid y esperanza,
en cada gota brilla
la vida nueva.

Tierra y racimo,
el sol los acaricia,
vino en silencio.

Luz en la copa,
la sombra se disipa,
risa y canción.

Bajo la parra,

el vino comparte
secretos dulces.

Rojo en la tarde,
el vino y el crepúsculo
se encuentran suaves.

El viento canta,
las viñas escuchan
su vieja historia.

Vino tranquilo,
espejo de la vida
en cada gota.

Barrica y sombra,
el vino guarda sueños
en su interior.

En la vendimia,
se recogen promesas
para el invierno.

Vino en la piel,
el frío ya no pesa,
brilla la tarde.

Copa vacía,
el eco del pasado
en cada sorbo.

Vino en la noche,
las estrellas brindando
desde lo alto.

Cosecha roja,
el vino cuenta historias
que nadie olvida.

Brillo de uvas,
el sol se va durmiendo
en vino nuevo.

Manos que tocan,
el vino es una herencia
que nunca muere.

La copa llena,
el alma se detiene
en vino dulce.

Gota de vino,
despierta en la lengua
el viejo sueño.

Vino en la tarde,
la conversación vuela
entre palabras.

Copa y silencio,
el vino desvela
viejas historias.

Vino en la luz,
el día se despide
en rojo fuego.

Fruta madura,
el vino es la respuesta

al paso eterno.

Copa en la mano,
el mundo parece
dormido al sol.

Sabio consejo,
en vino se convierte
el viejo sueño.

Racimo lleno,
en vino se transforman
deseos tiernos.

Noche y vino,
el alma se despliega
en su caricia.